

**Instituto de Estudios Filosóficos “Santo Tomás de Aquino”**

**SEMINARIO DE METAFÍSICA**

**Ciclo 2021**

**LOS FINES HUMANOS**

**Reunión jueves 8 de abril**

**Clase N° 3**

**Las corrientes negadoras del principio de finalidad. Hume. El principio de finalidad.**

**Asistentes:**

1. Félix Adolfo Lamas, FAL (director)
2. Lucila Adriana Bossini LAB
3. Soledad Lamas SL
4. Ignacio Gallo IG (secretario de acta)
5. Julio Esteban Lalanne, JEL
6. P. Luis C. Camargo, PLC
7. P. Mariano Bozzini, PMB
8. Marco Scaglione, MS
9. Agustín Pantano, AP
10. Carlos Barbé, CB
11. Daniel Alioto, DA
12. Daniel Herrera, DH
13. Diego A. Vargas Diaz, DAVG
14. Eduardo Olazábal, EO
15. Gabriele Civello, GC
16. Juan Manuel Clérico, JMC
17. Javier Barbieri, JB
18. Jesús Hernández, JH
19. Hugo Torres HT
20. Juan Manuel Paniagua, JMP
21. Juan Pablo Barros S., JPBS
22. Julian Ritzel Farret, JRF
23. Luigi Cornacchia, LC
24. Luis Roldan, LR
25. Luis Merlo LM
26. Massimiliana Bettiol, MB

27. Patricia Dardati, PD
28. Pedro Mollura, PM
29. Sergio Tapia, ST
30. Silvia Cristina Bernava, STB
31. Guillermo Alfredo García, GAG
32. Belén Masci BM
33. P. Carlos Caliri PCC
34. Juan B. Thorne JBT
35. Albano Jofré AJ
36. P. Leandro Blanco PLB
37. P. Marios Trejo PMT
38. Gracia Clérico GC
39. Patricio Hughes PH
40. César Olmedo CO
41. Jimena Tapia JT
42. Carlos Arnossi CA
43. Nicolás Pérez Trench NPT
44. Juan Fos JF

Hoy vamos a tratar el tema del fin en dos bloques. El primero considerará a los negadores de la finalidad, las corrientes que niegan la finalidad y por qué. El segundo bloque -más largo y más complejo- estará dedicado al principio de finalidad.

Tema bisagra entre la filosofía puramente teórica y la filosofía práctica en todas sus variantes: sea moral, política, jurídica y también la tecnología; es decir, todo el ámbito de la filosofía técnica. Es bisagra porque sin dudas es un tema común a ambas esferas. Pero yo quiero ir más allá que esta metáfora de la bisagra, porque quiero poner de manifiesto la continuidad de la metafísica tanto en el ámbito puramente teórico como en el ámbito práctico; es decir en el ámbito de la guía de la verdad de la acción. Porque la verdad de la acción no es algo ajeno o que esté fuera de la realidad. Es parte de la realidad, es un modo de la realidad y por lo tanto está afectada por las reglas universales de la verdad y las ciencias prácticas e incluso la tecnología, están regidos por los mismos principios epistémicos; que se concretan según el objeto de cada ciencia de cada arte en principio propios o específicos, pero en común son los mismos porque en definitiva son los principios del ser.

Esta es la razón por la cual yo machaco e insisto, porque a mediados del Siglo XX dentro del mundo tomista e incluso pro aristotélico, se puso de moda una tendencia que enfatizaba la especificidad del pensamiento práctico y de las ciencias prácticas; a tal punto que en algunos casos se llegaba a negar el carácter propiamente científico de las ciencias prácticas, y por ejemplo en el caso de la ética se negaba que estuviera subalternada a la antropología o psicología.

La subalternación no es lo mismo que subordinación. La subalternación es una relación entre ciencias según la cual una; la subalternante, pone los principios de la otra, la subalternada. Es decir, toda ciencia tiene principios, pero en las ciencias subalternadas están puestos o dependen de otra ciencia que es, en este caso de la ética, la psicología o la antropología. Porque si el objeto de las ciencias prácticas es el bien humano, el bien humano es la naturaleza humana y su perfección, y por lo tanto es tema de la antropología y psicología. Esto fue negado. Hubo una discusión en la que participé y me puse en la posición tradicional que dentro del tomismo tradicional tenía el P. Santiago Ramírez, que sin perjuicio de los defectos que pudo haber tenido intelectualmente como tenemos todos, fue el más grande epistemólogo tomista del siglo XX. Y soy muy consciente de lo que estoy diciendo.

En esa pretensa división entre la filosofía teórica y práctica, se llegó incluso a pretender que las ciencias prácticas tuviesen principios propios, ajenos a los principios generales de la metafísica y de todas las ciencias... lo cual tiene consecuencias espantosas. Yo no puedo ahora hacer una desviación y desarrollar la epistemología tomista, sólo insisto de pasada, que no hay una separación entre la filosofía teórica y la práctica, hay una continuidad entre ambas porque la filosofía práctica es la prolongación a la praxis de la teoría del ser, teniendo en cuenta que la praxis es un modo de ser. No es ajeno al ser, sino que es un modo de ser.

SL: ¿Cuál es la diferencia entre la subalternación y subordinación?

FAL: Subalternación es lo que acabo de decir, la ciencia subalternante pone los principios de la subalternante. Por ejemplo, en las llamadas ciencias medias por Santo Tomás como la físico-matemática, está subalternada a la matemática. La subordinación implica una relación de mando y obediencia, una relación de orden. Aristóteles habla de mando. El superior manda al inferior. En este caso la ciencia superior es una; la metafísica -y la teología en el orden sobrenatural- y manda a las demás. La metafísica juzga; pone los límites, critica los

métodos etc., por eso en la subordinación no hay una transmutación de principios, la subordinada tiene sus propios principios, pero a su vez regidos por los principios universales.

Pregunta de Daniel Alioto:

FAL: no estoy seguro que los principios de la subalternada sean las conclusiones de la subalternante y en las subordinadas sean los mismo. Hay principios comunes y propios de la que obedece que están limitados por los principios de la que manda pero no se confunden.

Pregunta de Guillermo García:

FAL: toda la teoría de las aporías es una teoría que rige en todo el campo del derecho.

Pregunta de Belén Masci:

FAL: estamos usando principios en dos sentidos distintos. Los fines del derecho son principios, pero son principios reales o causales, pero ahora estábamos hablando de los principios epistémicos; es decir, en el orden del conocer y del saber. Que hay relación necesaria entre los principios epistémicos y los principios reales o causales del derecho seguro, pero no son lo mismo. Por ejemplo: el fin del derecho es el bien común político, pero el fin del derecho privado es la justicia en los cambios, que si bien está ordenado al bien común no es exactamente lo mismo.

Pregunta de Daniel Herrera:

FAL: me refiero a Finnis pero a otros como Soaje que fue mi maestro, el Padre Aubenque en Francia, porque fue una moda que pretendió asimilar algo del kantismo, porque esta diferenciación entre inteligencia teórica e inteligencia práctica no es tomista es kantista. Luego Soaje dio marcha atrás, pero nunca reconoció el error.

#### Las corrientes que niegan la finalidad.

Es imposible hacer un elenco completo de las corrientes que niegan la finalidad por una razón obvia; la verdad es una sola. Como cuando uno apunta al centro y el centro es uno solo luego

hay infinidad de puntos, la verdad también es una sola, y las posibilidades de error infinitas, por eso es imposible hacer un catálogo exhaustivo de los negadores de la finalidad.

Puedo hacer un catálogo de razones, negadoras de la finalidad: Negación de la naturaleza o esencias específicas y en segundo lugar la negación de las ideas ejemplares en la mente de Dios.

Todo aquel que niega que haya naturaleza o esencias específicas, niega la finalidad ontológica. Reconocerá la finalidad psicológica como propósito, pero niega la finalidad ontológica porque ésta se inscribe en la propia esencia de las cosas. Es un aspecto de la estructura formal esencial específica de las cosas, porque la naturaleza específica no es más que la esencia en cuanto fuente operativa, en cuanto incluye un haz de orientaciones o dependencias hacia fines perfectivos de esa esencia, de esa naturaleza de esa cosa real que por su esencia tiende a un desarrollo perfectivo, presuponiendo siempre esta doble idea: primero que el mundo está constituido por cosas que tienen una esencia y segundo; que el mundo es una totalidad dinámica (ley del dinamismo universal por la cual todo el cosmos tiene actividad en línea de un desarrollo de un proyecto immanente de esa realidad). Entonces si yo niego que haya esencias específicas forzosamente niego el finalismo universal y esto es propio de todos los nominalistas (que se definen por dos notas una negativa y otra positiva: niegan que existan esencias específicas; niegan la naturaleza humana, del gato, del perro... sólo hay perros y gatos u hombres individuales pero no tiene una esencia común; y el aspecto positivo es que el nominalismo identifica pensamiento y lenguaje).

También los empiristas, niegan *in radice* toda la naturaleza. David Hume es el mayor empirista moderno. Los empiristas son nominalistas. La negación de la finalidad es uno de los principios que esgrimen estas corrientes.

El segundo grupo son los que niegan que existan ideas ejemplares, todos aquellos que entienden que la racionalidad del mundo es el reflejo o participación de la sabiduría divina. Sin Dios no hay ideas ejemplares. Las ideas ejemplares son modelos de participabilidad de la esencia divina, con una mayor o menor acercamiento a su propio ser. Participabilidad es el ser. Si niego las ideas ejemplares, niego las esencias específicas y la finalidad del cosmos. Dios no es racional, es inteligencia pura, pero participada al mundo se transforma en racionalidad y que vendría a ser el logos constitutivo del mundo finito.

Niegan la existencia de ideas ejemplares los voluntaristas como por ejemplo Occam. Los voluntaristas sostienen que la voluntad de Dios es ajena a la inteligencia divina. La separan, y si hubiera ideas ejemplares, eso significaría un corsé que limitaría la omnipotencia divina. Si uno hace la historia de esto sería muy larga, porque la negación del finalismo viene ya de la época del pensamiento pre socrático y la relación de toda causalidad a cosas materiales o cosas mecánicas.

En la edad media aparece la figura de Occam, como voluntarista y nominalista que son nociones que están vinculadas tanto en la filosofía como en la teología. Y así llegamos hasta los días actuales con el cientificismo que oscila entre el necesarismo cientificista de Monod “Necesidad y azar”, que pretende explicar todo el evolucionismo desde el azar y las necesidades físico-químicas. Peor la idea que la causalidad física tenía que ser por contacto estrecho, se fue con la teoría de la gravedad. Cuando se habla de las cuatro fuerzas físicas, primero las gravitacionales, luego las electromagnéticas -ahí no hay contacto, hay atracción o repulsión, etc.. Pero dejemos de lado estas historias particularizadas que es una pérdida de tiempo.

Sí es importante que veamos la estructura de pensamiento que es matriz de la concepción contemporánea, que es David Hume.

Exposición de Albano Jofre: (se copia seguidamente el documento realizado por el autor para su exposición oral).

### **Hume, negador del principio de finalidad**

Podría fácilmente considerarse a David Hume como, por un lado, la consumación de la filosofía moderna - en el sentido de que es quién más ha radicalizado sus principales tesis y las ha llevado hasta sus últimas consecuencias y, por otro, como un escalón necesario en el avance hacia la filosofía contemporánea y su progresivo debilitamiento de la razón.

Si miramos detenidamente la obra de Hume en su conjunto, posiblemente no nos encontraremos con un autor especialmente profundo - podría incluso ponerse en duda que esta haya sido una pretensión suya en primer lugar - pero sí con un autor absolutamente consistente con el ambiente intelectual de su época y por eso conviene pasar una breve revista de cuales son puntos de apoyo de la filosofía Humana.

Comentado [i1]:

## **a. Algunos antecedentes**

### *1. La lógica de Oxford y el nominalismo*

El primero y el más importante y que de alguna manera atraviesa transversalmente toda la filosofía moderna - y también la filosofía contemporánea - es la cuestión del nominalismo. Es decir, la postura que niega que la *especie* tenga realidad fuera del pensamiento y, en casos más extremos, incluso fuera del lenguaje.

Contra lo que sucede en la tradición clásica, para los autores nominalistas lo único que existe es el individuo y éste es el objeto propio de nuestro conocimiento. Esto genera también una nueva concepción de la lógica, donde cada vez cobra mayor preeminencia la forma de los enunciados y se tiende a dejar de lado la materia de los mismos.

### *2. El problema de la experiencia externa*

A consecuencia de esta primera apreciación, podemos señalar lo problemático que se vuelve el conocimiento por experiencia. La experiencia es, por definición, un conocimiento inmediato y directo de lo concreto. Pero si prescindimos de las especies y no es posible ir más allá de lo concreto, la realidad se nos aparece como algo disperso porque, aún para el nominalismo, lo individual como tal sigue siendo algo inefable porque el conocimiento humano solo se da en lo universal y si no podemos encontrarlo en las cosas mismas, habremos forzosamente de buscarlo en el sujeto. El “giro copernicano” se vuelve un problema ineludible. La experiencia externa ya no es un conocimiento inmediato, sino que pasa a ser un conocimiento mediado por la actividad del sujeto

### *3. La idea. El racionalismo y el empirismo*

Esta mediación, a través de la cual se hace posible el conocimiento en estos términos, se produce a través de lo que los modernos han dado a llamar “idea” y que constituye para ellos todo contenido mental: ya derivado, ya originario. Tanto las corrientes racionalistas como las empiristas van a coincidir en que todo conocimiento procede de ideas.

### *4. La ciencia Newtoniana*

Esto que venimos enunciado trae como consecuencia toda una nueva concepción de la ciencia que va a tener como máximo exponente a Isaac Newton y cuyo método se reduce a la formulación de hipótesis y su comprobación mediante experimentos pero que no nos dicen nada sobre la esencia real de las cosas, sino que se limita a comprobar ciertas relaciones empíricas entre las cosas pero con la renuncia a toda pretensión de verdadera universalidad y necesidad

#### **b. La Crítica de David Hume**

Entendiendo este punto de partida nominalista y todas las consecuencias que de él se derivan, es fácil anticipar cómo se va a desarrollar la filosofía de Hume. En una primera lectura, se podría decir que este filósofo no agrega nada, o casi nada, a la filosofía empirista de su época, sino que más bien parece una versión un poco más condensada del pensamiento de Locke; pero entre Hume y el resto de los pensadores relevantes de su tiempo hay una diferencia que le es esencial y que lo convierte en un pasaje necesario e ineludible hacia la filosofía idealista alemana y todo lo que viene a consecuencia suya y esta diferencia esencial consiste en lo radical de las posturas de Hume. Él, como ya lo había notado Kant, había sido quien más había profundizado en las premisas del empirismo y extrajo todas las consecuencias que pueden seguirse de él, entre ellas la negación, no sólo del principio de finalidad, sino de toda causalidad en general.

Bien sabido que es en la modernidad ya se encontraba problematizado el tema de las llamadas causas segundas. En efecto, si se parte de una tesis nominalista no tiene sentido hablar de una causa formal que disponga a la materia y, atendiendo a este problema desde una perspectiva dinámica, tampoco tiene sentido hablar de principios tales como que el obrar sigue al ser, porque esta afirmación depende de que haya una naturaleza específica que persiga su entelequia a través de la operación. El ámbito de la naturaleza se vuelve puramente mecánico y, además, contingente.

De hecho así es como entiende la causalidad Hume: como mera sucesión de hechos sin más vínculo real entre ellos que el hábito de la conciencia que lo percibe.

Hume entiende que los objetos de la razón en el hombre pueden dividirse en dos grandes tipos: a. Relaciones entre ideas y b. Situaciones de hecho (“matters of fact”). Solo el primer tipo de conocimiento lleva consigo algún tipo de necesidad, mientras que en el segundo tipo no. En primer lugar porque la relación entre el hecho antecedente y el hecho consecuente es una relación puramente empírica. (No decimos todavía “causa” y “efecto” porque para Hume esto es una



asociación puramente mental, que no tiene un correlato en la realidad de las cosas). De tal manera que no podemos establecer entre ellos más relación que la contigüidad en el tiempo - porque, sostiene Hume, no se puede inferir un efecto a partir de su causa. Son dos realidades absolutamente distintas. Aquí es donde interviene el famosísimo ejemplo de la bola de billar: al ver una bola de billar golpear a otra puedo concebir un millón de eventos distintos. ¿Porqué habríamos de dar preferencia a uno sobre otro?

Por otro lado, es evidente que en los hechos hay ciertos eventos que siempre - o la mayoría de las veces - van acompañados de otros. Pero esto no me da derecho a suponer que existe una conexión necesaria entre ellos, por el sólo hecho de que lógicamente no implica contradicción pensar que alguna vez suceda de otra manera. Por ejemplo, el sol sale todos los días. Pero es *posible* pensar que mañana no salga. No hay contradicción en ello. Ya habíamos visto que para la filosofía de la edad moderna, toda la experiencia externa debe estar mediada por las ideas de la conciencia. Esto elimina todo tipo de necesidad metafísica y la reduce a necesidad lógica. Todo lo que no es contradictorio es posible. De tal manera que nunca se puede establecer una relación necesaria entre la causa y su efecto; a lo mucho que podemos llegar es a una mayor o menor probabilidad. Lo que llamamos "causa" y "efecto" no es más que el hábito de ver dos hechos que se suceden regularmente.

Insistimos que el planteo no es del todo original. El problema de la causalidad ya se había tornado problemático incluso en la filosofía de Guillermo de Ockham y ha tenido amplia proyección en el racionalismo. (piénsese por ejemplo en el ocasionalismo de Malebranche o en la armonía preestablecida de Leibniz). Pero todos ellos siempre tenían el recurso de la existencia de Dios para intentar fundar metafísicamente la causalidad y no terminar afirmando, como Hume, que se trata de una mera sucesión de hechos asociados habitualmente en la conciencia. Por eso adelantábamos que Hume ha sido quién más ha radicalizado las tesis de la filosofía moderna.

Tan fuerte es el empirismo de Hume, que él ni siquiera puede afirmar, siendo coherente con su propio sistema, que sea posible afirmar una existencia de la realidad más allá de la conciencia que la percibe. No podemos deducir la existencia de la realidad a partir de nuestras ideas. Aún más, como ya se descartó la causalidad, ni siquiera podemos afirmar que nuestras ideas tengan como correlato la realidad exterior, por eso dice en el Tratado de la Naturaleza Humana que la impresión sensible se genera en nosotros por causas desconocidas. En este sentido, Hume es ya un idealista

y produce así, a través de su crítica a la causalidad y a la metafísica, el giro definitivo hacia la inmanencia de la realidad en el sujeto del que la filosofía moderna y contemporánea ya no podrá prescindir.

Continúa la exposición del Prof. Félix Lamas:

En la escuela escocesa le hicieron una crítica burlona a Hume. Thomas Reid, sobre la relación de causa y efecto criticó la afirmación de su existencia se funda en que ante una determinada realidad pasa siempre lo mismo, diciendo que si a la mañana el tren iba detrás de la locomotora y a la tarde iba detrás del furgón -porque era se trataba de una vía única, un monorriel- entonces la causa para Hume es la locomotora al igual que el furgón.

La experiencia para Hume deja de lado la inteligencia, es puramente sensible, y no hay inteligencia distinta a la sensibilidad. En segundo lugar, la única función sensible empírica es la representación fenoménica; es decir, sólo hay fenómenos que son modificaciones de la conciencia, es lo que se aparece en la conciencia. La conciencia es el escenario donde aparecen los fenómenos que son todos puntuales, atómicos.

La experiencia es mucho más rica que toda esa pavada, y si vamos al ejemplo de la bola de billar, todo jugador de billar no sólo sabe que hay causalidad, sino que hay finalidad, porque puede calcular varios golpes o carambolas para que sean medio del fin de que tal bola entre en tal tronera.

Un gran médico; uno de los fundadores de la neurología, el Dr. Charcot, hizo un buen análisis del juego de billar y su causalidad..., pero veamos dos jugadores de tenis; no se puede dudar que tiene plena conciencia empírica de qué es causa del movimiento de la pelota, sino que el otro puede anticipar con mis movimientos la causa de donde va a ir la pelota como fin. Pero eso no solo las personas inteligentes, sino que los perros antes de que yo suelte la pelota, sabe donde va a ir y se corre, y si yo lo quiero engañar con un amague, el perro pega un salto en el aire y cambia de dirección hacia donde va la pelota, y como lo hace sin una percepción de la causalidad. Esto ha hecho estragos en la física, por ello los físicos tienen que elaborar sus propias teorías en base a experimentación.

Pregunta de Jesús Hernández:

FAL: para Hume los fenómenos son modificaciones de mi conciencia (las terminales nerviosas). Y las ideas son esas impresiones pero débiles. Hay impresiones fuertes que son los fenómenos e impresiones débiles que se debilitan con el tiempo perdiendo la nitidez de los contornos y eso es la idea. Entonces la idea es un objeto menos preciso que el fenómeno por tener contornos débiles y borrosos, entonces las relaciones entre las ideas las establece el mismo sujeto en base a unas reglas psicológicas... que terminan mezclando el orden lógico y el orden ontológico.

Daniel Alioto: si tengo hambre como, si no como me muero.

FAL: Hume no niega que bajo determinada causa ocurra determinado efecto, lo que va a decir que se da por habitualidad o costumbre, pero no se puede hacer ciencia de ello.

Esto es el ABC del modernismo que ve el mundo a partir de la conciencia propia, incluso a Dios. El idealismo alemán viene de Hume que es donde está el principio de la primacía de la conciencia.

Hume niega que haya esencias, entonces las únicas relaciones que la razón puede conocer son la relaciones que la propia razón establece, relaciones entre fenómenos o agrupaciones de fenómenos y estas relaciones están regidas por unas ciertas reglas psicológicas que son las de semejanza, contigüidad sucesión etc. Para Hume hay hombres, pero no puede justificar la existencia de estos hombres como substancias individuales que se agrupan conforme a la costumbre etc.

Hume acepta lo de Berkeley de la identificación entre ser y ser percibido, es el punto de partida de Hume, y del empirismo e idealismo.

Continúa la exposición del Prof. Félix Lamas:

El principio de finalidad.

Dos advertencias:

1°.- No debe confundirse el teologismo o finalismo metafísico con el principio de finalidad. Una cosa es ser finalista en el sentido de admitir que todo lo que existe en el mundo tiene una finalidad. Lo podríamos llamar realismo finalista: “toda realidad finita tiene una finalidad, el fin existe en todas las cosas”. Esta tesis yo creo que es verdadera. Más aún creo que está sólidamente fundada en la experiencia y la razón. Es un descubrimiento de Platón y Aristóteles. Ahora, afirmar esta tesis no es enunciar el principio de finalidad, porque esta afirmación no es autoevidente; no es automanifestativa de verdad. Es decir que el sujeto y el predicado no están unidos inmediatamente, sino que nosotros unimos el sujeto “todo lo finito” con el predicado “tiene una finalidad” surgen de la experiencia y de la razón y de la investigación, pero no es inmediato. El principio de finalidad, debe ser como todo principio autoevidente, automanifestativo de verdad.

2°.- El principio de finalidad se da en un ámbito determinado que es el ámbito del devenir, del “fieri” de lo que se hace. El principio de causalidad es un principio que aparece como un complemento necesario del principio de causalidad. Y esto es importante porque el principio de finalidad es la explicación racional del principio de causalidad. El enunciado del principio de finalidad según Santo Tomás es: “todo agente obra por un fin”; “toda causa eficiente opera, pasa al acto en función de una causa final; una finalidad”. Esa finalidad es la razón de la causalidad de la causa eficiente. Es la razón del pasaje de potencia a acto de la causa eficiente por ello es complementación necesaria del principio de causalidad. Por ello no tiene sentido hablar de la causa eficiente sin hablar de la causa final que hace inteligible a la causa eficiente. Aquí está involucrada nuevamente toda la concepción metafísica sobre la causalidad. Alguna vez en el tomismo también se cuestionó el principio de causalidad y como consecuencia el principio de finalidad. Gilson en “Las constantes filosóficas del ser” niega el principio de causalidad y dice que el único principio tomista es el principio del ser, lo cual es curioso porque Santo Tomás nunca habló del principio del ser, sino que para él el primer principio es el de no contradicción. También niega el principio de finalidad.

Entonces dentro del tomismo y del aristotelismo no se puede negar el principio de causalidad y el de finalidad. Y los que lo niegan, soslayan que Santo Tomás por estos principios llega a la existencia de Dios, primera, segunda y quinta 1°, 2° y 5° vía.

Además, sin principio de causalidad no se sabe que ciencia puede haber. Y es fundamental para los curas, para la teología.

Pregunta de Gabriele Civello:

FAL: puede haber una vertiente que niegue la causa final pero admita una causalidad formal. La tradición del pensamiento realista católico desde Platón hasta el Scotista, Tomista o Salesiano, ha sido muy coherente, por ello apoyarnos en la tradición es una garantía.

GC: un físico contemporáneo puede reconocer una causa formal del agua pero no un fin.

FAL: se puede consultar al padre Carreira y lo mismo el P. Calderón que es físico nuclear y partir de ahí analiza toda la teología. Desde lo psicológico está Brentano "La existencia de Dios" editada por Rialp, dice que su demostración de la existencia de Dios es física.

En la próxima comenzaremos con una teoría general de los principios.